

IGNASI ABALLÍ

## NADA QUE VER, MUCHO QUE DECIR

El grupo de trabajo de arte y accesibilidad se ha desarrollado en el museo en once sesiones entre los meses de octubre de 2018 y mayo de 2019. En él, han participado personas con diferentes grados de discapacidad visual y otras con visión normal. El taller no se planteó como un lugar para analizar y cuestionar la accesibilidad de esas personas en relación con las obras que expone el museo, sino como un espacio de reflexión sobre la hegemonía de la visión en el arte y cómo esta ha dejado de lado otros sentidos y otras maneras de percibir el arte y la realidad. Partíamos de que ya existen obras que cuestionan la visión como sentido privilegiado en las artes visuales y el papel de la imagen en el mundo contemporáneo.

*Nada que ver*, o nada por ver: ¿es posible que un espacio en el que no se expone nada contenga una obra de arte? Demostramos que sí a partir de un recorrido por varias propuestas de artistas que, por distintas razones, han considerado obra el dejar vacío el espacio expositivo. Podríamos ampliarlo a otras propuestas que han consistido en dejar una hoja en blanco o un pedestal sin nada encima. A partir del arte conceptual de los años sesenta y setenta del siglo pasado, muchos artistas consideran que basta con explicitar las ideas de las obras y que no hace falta materializarlas. Proponen la desmaterialización de la obra y limitarla al enunciado. Muy a menudo los trabajos llamados «conceptuales» tienen el texto como único elemento formal. Y un texto no hace falta verlo; solo hay que leerlo.

Nada que ver, mucho que decir. A partir de estas premisas se realizó el taller *Nada que ver*, que combina sesiones teóricas con otras más prácticas que también incorporaban alguna experiencia, como la visita a la exposición de la Colección del museo *Bajo la superficie* (2017), la visita a mi estudio, la visita a la exposición de Jaume Plensa, la participación en una de las sesiones del artista Antoni Abad, que nos explicó sus proyectos con varios colectivos (entre otros, el de invidentes) y también su intervención en el pabellón catalán de la Bienal de Venecia de 2017. Y, finalmente, la visita al interior del museo mientras se realizaba un cambio de exposición, cuando en las salas no hay obras sino objetos que preparan el espacio para la siguiente exposición.

Hemos conversado con los participantes sobre la radicalidad de visitar espacios expositivos en los que no hay nada que ver, solo una idea. No siempre ha sido fácil aceptar que una obra de arte no tiene que tener necesariamente una presencia física, una materialidad. Y las distintas perspectivas han enriquecido el debate y la reflexión de un taller que lo que pretendía era, principalmente, situar en un mismo plano perceptivo aquellos que pueden gozar de visión con normalidad y aquellos que, por lo que sea, no pueden hacerlo.

Ignasi Aballí es artista.